

UN BROCHE DE BRONCE CELTIBERICO

por

FEDERICO WATTENBERG

En una de las visitas realizadas a la villa de Padilla de Duero (Valladolid) en julio de 1955, pude hacerme con un broche singular de bronce que hoy se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Valladolid. Procede del pago de Las Quintanas y fue hallado por uno de los vecinos del pueblo al hacer unas obras de riego.

Los hallazgos arqueológicos en el citado lugar han sido constantes, aunque nunca trascendieron suficientemente después de las excavaciones realizadas en 1868 por D. Federico Hernández y Alejandro (1). Con posterioridad D. Antonio Blázquez se ocupó de las vías de comunicación romanas en esta zona, un poco desvirtuadas, colocando a Padilla entre las estaciones más significadas de la región y anotando la existencia posible de la mansión de Pincia en ella. Por otra parte, como hemos indicado, poseen recuerdos de esta especie que conservan con gusto y curiosidad los vecinos del lugar. De los hallazgos que pude ver, vasos celtibéricos, monedas romanas, fragmentos de terra sigillata, etc., me sorprendió este bronce como pieza excepcional.

La pieza mide 24'5 cms. de longitud, 9 cms. de anchura máxima y 2 mms. de grosor, exceptuando las barras que ocupan su zona media que alcanzan un grosor de 6 mm. En su parte superior aparece fragmentada, faltando la cabeza de enganche que la com-

(1) F. Hernández y Alejandro, "Excavaciones en Las Quintanas". Boletín de la Soc. Castellana de Excursiones. T. II, págs. 510-511. 1905-1906. En 1871 los Sres. Orodea y Martí elevaron un "Informe sobre las excavaciones realizadas por D. E. Orodea y el Sr. Martí y Monsó", Valladolid, 1873.

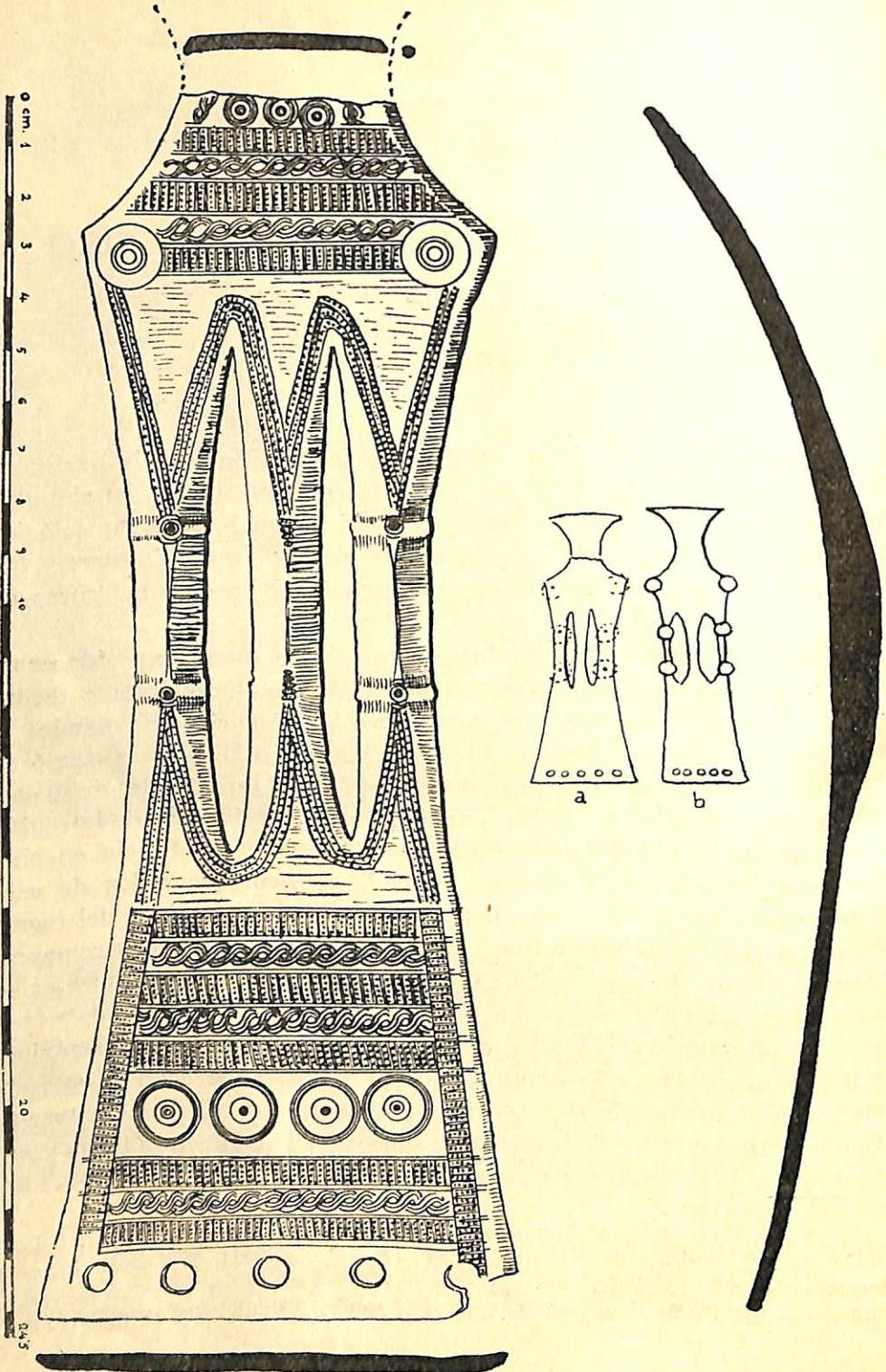


Fig. 1

pletaría, por lo que su longitud sería mucho mayor. Hemos calculado, por comparación con piezas semejantes, la longitud total de este broche que vendría a tener de unos 32 a 35 cms. Caso excepcional en ejemplares de este tipo.

La forma es la de una pieza alargada que se estrangula ligeramente en su mitad, y que se remataría, siguiendo su zona fragmentada, en forma similar a las ya conocidas, es decir en "boca de hacha". En las primeras de estas zonas calan su parte media dos largos óvalos que disponen tres barras de sección triangular, que se rebajan en la continuidad de la pieza. En la parte inferior del broche aparecen cinco orificios correspondientes a clavos o remaches de sujeción a una correa o cinta y uno de los cuales se muestra roto. El tipo de remache debió ser semejante al que muestran otros broches parecidos, que llevan unos botones altos, cilíndricos o cónicos, sujetos por una pieza transversal y fundidos en un solo bloque. Su aplicación sobre la chapa y su sujeción explican que su parte externa fuese más pronunciada, con el objeto de servir de apoyo y facilitar la operación de remachado sin dañar la frágil de bronce (Véase fig. 3 b.).

La decoración ocupa todo su anverso, exceptuando sus bordes chaflanados, los espacios inmediatos a las barras y la parte inferior, donde se presentan los orificios de sujeción. Tres elementos decorativos se aprecian en todo el conjunto: botones enfilados, círculos concéntricos y fajas de SS. Dividimos la placa en tres zonas: inferior o más próxima a la sujeción de la correa; media o de calado, que deja tres barras diferenciadas, y superior o zona fragmentada incompleta. La primera inscribe en una faja ligeramente trapezoidal de filas de botones transversales a su dirección, fajas transversales idénticas que dejan entre sí primeramente y de la parte superior a la inferior una faja de SS, otra nueva faja de SS, una zona libre de decoración sobre la que montan dos tipos de círculos inscritos, iguales los de los extremos y los del centro y rematada la decoración de esta zona por otra faja de SS. La parte media del broche correspondiente a las barras, cierra la superficie de la placa con una triple fila de hileras de botones que remata en las barras laterales en círculos simplificados, y en la central en pequeños retoques de hileras de botones. Esta decoración se repite para ambas partes de la zona media y resultan enfrentadas, pudiéndolas considerar como decoración exclusiva de las barras centrales. La parte superior no posee una faja que bordeé el chaflán de la placa, sino que presenta distri-

buída su decoración en fajas transversales a la longitud del bronce. De su parte inferior a su parte superior se disponen los temas ya indicados de la siguiente manera: fajas de hileras de botones transversales a su dirección; faja de SS; nueva faja de hileras de botones; otra faja de SS; otra de hileras de botones y sobre esta última, decoración de tres círculos que inscriben otros más pequeños. Estos son de menor tamaño que los de la zona inferior y están bordeados por una faja que se pierde de SS, que sigue la forma de la chapa. Entre los extremos de las fajas de esta zona superior se disponen dos círculos que inscriben otros más y que en unión de los de las barras centrales, tienen gran importancia como veremos seguidamente.

Analizadas sus dimensiones, forma y decoración veamos su técnica de elaboración que se resume en la fundición y procedimiento de decorado.

El proceso de fundición debe realizarse en molde abierto y, al parecer, de una sola valva como ya indica Camps (2). Su haz se pulimenta y en nuestro caso debe forzársele algo para darle curvatura, que sería difícil de conseguir en molde de una valva, y se aguzaría su borde superior para achaflanarlo. Este aguzamiento hubo de realizarse, sin duda, como lima, ya que las barras centrales muestran claramente sus chaflanes estriados y permitiría, al mismo tiempo, dejar las muescas laterales de las dos barras extremas en el sitio sobre el que monta cada círculo. La decoración se realizaría aplicando estampilla a la pieza en caliente, después de haber esbozado con un punzón el conjunto de fajas. Creemos que el método empleado responde a nuestro cuadro presentado en la Fig. 2. Los círculos parecen haber sido efectuados con broca de varios dientes y las hileras de botones de la zona de barras mediante ruedecilla para cada hilera.

Con respecto al significado de la decoración, nada podemos aportar si exceptuamos la ya conocida identificación de los círculos con representaciones heliolátricas.

Otro valor a considerar por nosotros es el uso del objeto. Su gran tamaño ha llamado la atención y no sólo hacia esta pieza, sino hacia otras ya conocidas, especialmente, las conservadas en el Museo Lázaro Galdiano y a las que Camps prestó una atención minuciosa.

(2) E. Camps y Cazorla, "Un lote de piezas célticas en el Museo Lázaro Galdiano", en II Congreso Nacional de Arqueología, Madrid, 1951, pág. 355.

Supone este autor que sean broches de tahalí "el cual al ir colocado verticalmente resulta normal sin curvatura y explicable el poco grueso y fragilidad de sus chapas". Es sin duda alguna otro de los aspectos interesantes de la pieza que analizamos, ya que presenta una marcada curvatura que la diferencia en parte del resto de los broches conocidos. Por otro lado su grueso es de 2 mm., cuando el grueso normal es de 1 mm. en el resto de los ejemplares. Su tipo se muestra más simplificado que el de otras chapas, ya que sus discos en los bordes superiores y sobre las partes medias de las barras laterales han quedado reducidos en nuestra pieza, sin acusar los botones clásicos que presentan, por ejemplo, las de la Bureba o las del Lázaro Galdiano (ver Fig. 1 a y b). Además es curioso que cuando las chapas conocidas suelen aparecer fragmentadas en alguna de sus barras debido a su fragilidad, la que ahora estudiamos conserve éstas íntegras y, además, presente la sección de las mismas triangular. Este refuerzo supone un adelanto en la técnica de fabricación y los óvalos centrales que podían facilitar esta ruptura, se ven compensados por un grueso mayor en las citadas barras (ver Fig. 1, perfil del broche).

La simplificación de la decoración formal de la chapa con la pérdida de los botones nos puede orientar hacia fórmula más avanzada de la técnica de la fabricación, así como también el tamaño de esta pieza, superior al conjunto de las ya conocidas. Estos datos nos han hecho pensar en que la citada pieza no tenía una finalidad de servir de tahalí o de broche de cinturón, sino más bien de broche de cincha de caballo. Veamos qué pruebas podemos presentar en apoyo de nuestra hipótesis.

Es conocida la fama de los jinetes vacceos y en general la de los celtíberos. El uso del caballo como elemento de guerra (3) nos consta en numerosas fuentes, pero sin duda la más importante es

(3) Los datos más importantes sobre caballos en las fuentes relativas al análisis de esta región de los celtíberos, pueden verse en Plinio, Mela y Estrabón, recogidos en la recopilación hecha por A. García y Bellido en "España y los españoles en el siglo I de nuestra Era" y en la traducción de Schulten de la "Geografía de Iberia" de Estrabón, recogida en "Fontes Hispaniae Antiquae". Existen numerosas representaciones en la cerámica celtibérica de figuras antropomorfas con cabeza de caballo, escenas de doma, encuentros guerreros, etc. Las alusiones de las fuentes a la abundancia de caballos en el territorio vacceo se constatan en los pasajes del ataque de Intercatia, demanda de caballos y trigo por César, etc.

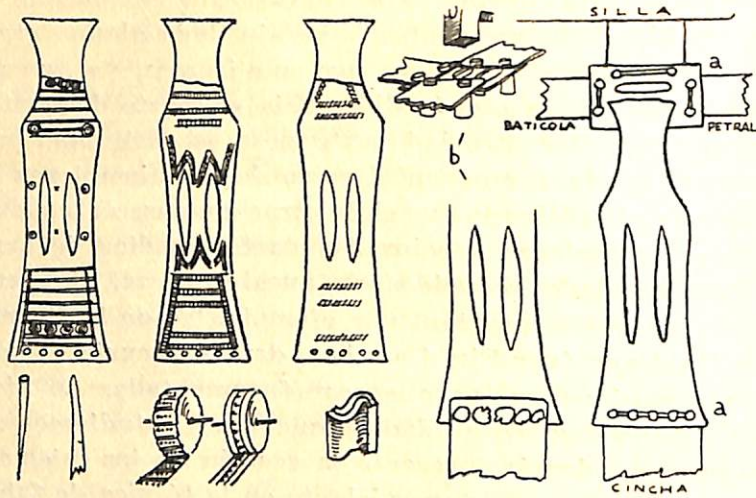


Fig. 2

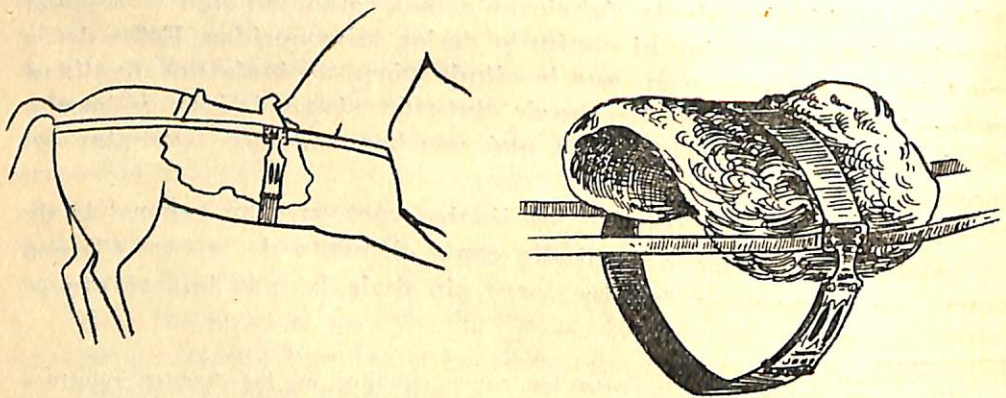


Fig. 3

la exclusivamente arqueológica que se hace patente en las decoraciones de los vasos pintados de Liria (4), en los exvotos de caballos del santuario de Cigarralejo (5) y en las numerosas estelas con figuras de jinetes entre las que destaca especialmente la de Iruña (6). En dos vasos de Liria aparece el motivo del caballo ensillado, correspondiendo a los temas 665 y 674 del Corpus. En los caballos del Cigarralejo encontramos además de la indicación de cinchas (aunque no señalen broche alguno) unas piezas triangulares o rectangulares, generalmente adornadas, que Cuadrado supone pudieran ser metálicas o de otro material rígido, aplicadas sobre las riendas o sirviendo de enlace al filete con ellas. Estas piezas son un elemento de decoración en los atalajes de caballos, que nos habla de la riqueza y cuidado de su ajuar. En la estela de Iruña el caballero monta sobre silla que se sujeta con baticola, petral y cincha. Es quizás, al lado de las del Cigarralejo, la referencia más clara y, sobre todo, más inmediata, para nosotros. Tengamos presente que la parte que falta a nuestra pieza iba enganchada a una hembra cuya forma generalmente suele ser rectangular, con dos ranuras u óvalos que facilitan el enganche y que, además, presentan orificios para la sujeción de las correas, de dos modos bien diferenciados: orificios superiores para una correa que engancha con la silla y orificios laterales para otras dos correas que, en el caso presente, las conceptuamos como de enganche del petral y de la baticola (Fig. 3).

Con referencia a la cronología de este broche que suponemos de cincha de caballo, como posiblemente haya que conceptuar el resto de las piezas similares, veamos los paralelos que encuentra y qué relaciones pueden determinar el dato de su fecha. Hemos encontrado gran semejanza de decoración en cuanto a sus temas y modo de ser

(4) "Corpus vasorum hispanorum". Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria. C. S. I. C., Instituto "Rodrigo Caro". Madrid, 1954.

(5) Emeterio Cuadrado "Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo", Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones, número 21, Madrid, 1950. Véanse los atalajes de caballos números 3, 4 y 5 de la fig. 18, pág. 119 y las fotografías números 32, lám. 42; 72, lám. 47; 88, lámina 60; 160, lám. 60, y 162, lám. 60. También "Excavaciones en el Cigarralejo" Mula (Murcia), en "Cuadernos de Historia Primitiva", II, pág. 95, 1947.

(6) Gratiniano Nieto, "La estela de Iruña (Alava)", en Bol. del S. E. A. A. de la Universidad de Valladolid, T. XVIII, 1951-52, pág. 13.

tratado, con los bronces de Miraveche (7), señaladamente con los broches correspondientes a las figuras 53, serie 8.^a y 42, serie 6.^a, en dos placas del valle de la Bureba (8) y en la mayor parte de los del lote del Museo Lázaro Galdiano, en las cuales las hileras de botones, los círculos concéntricos y, en ocasiones, las SS son frecuentes. Otros más que pueden relacionarse con él, los encontramos en broches ya avanzados como el de la Osera, que Cabré cataloga con el nombre de "broche de lengüeta" en la serie 10.^a, dentro ya de la época de romanización, existiendo otro ejemplar también por él citado, que Schulten encontró en el campamento de Castillejo. Estos dos últimos broches no presentan la forma típica de los bronces de calado y, por otra parte, no responden a la misma utilización, pero sí la decoración que llevan de círculos circunscritos, es idéntica a la que portan los broches de cincha. Otros broches, aunque de cronología mucho más alta, que pueden servirnos como de indicio de evolución, son las cinco piezas señaladas por Almagro en la necrópolis de la muralla N. E. de Ampurias, fechados hacia fines del VI y mitad del V ("Las necrópolis de Ampurias", Vol. II, pág. 363). También dos broches de cinturón rectangulares de Ampurias (cortes número 27 y número 89, "Las necrópolis...", Vol. I) que nos apuntan la cronología de fines del siglo III a II antes de Cristo (9).

Otro elemento de comparación lo encontramos en el campo de la cerámica numantina, que ya Cabré señaló en íntima correspondencia con el arte de estas piezas, así como también con la cerámica

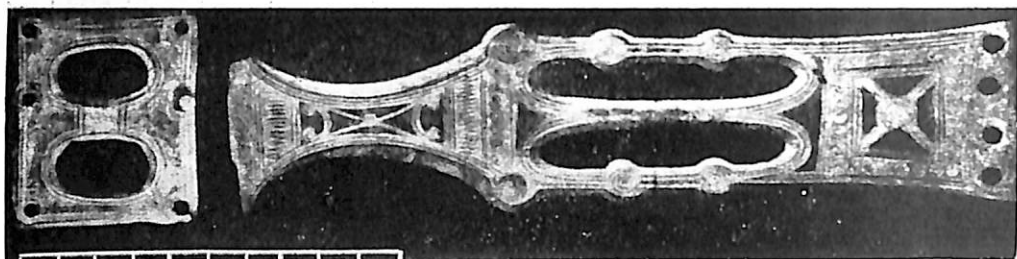
(7) Juan Cabré y Aguiló, "Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, T. XIII, 1937, figuras 42 y 53.

(8) J. Cabré, "Datos para la cronología del puñal de la cultura de las Cogotas", *Arch. Español de Arte y Arqueología*, T. IX, Lám. XII, 1933.

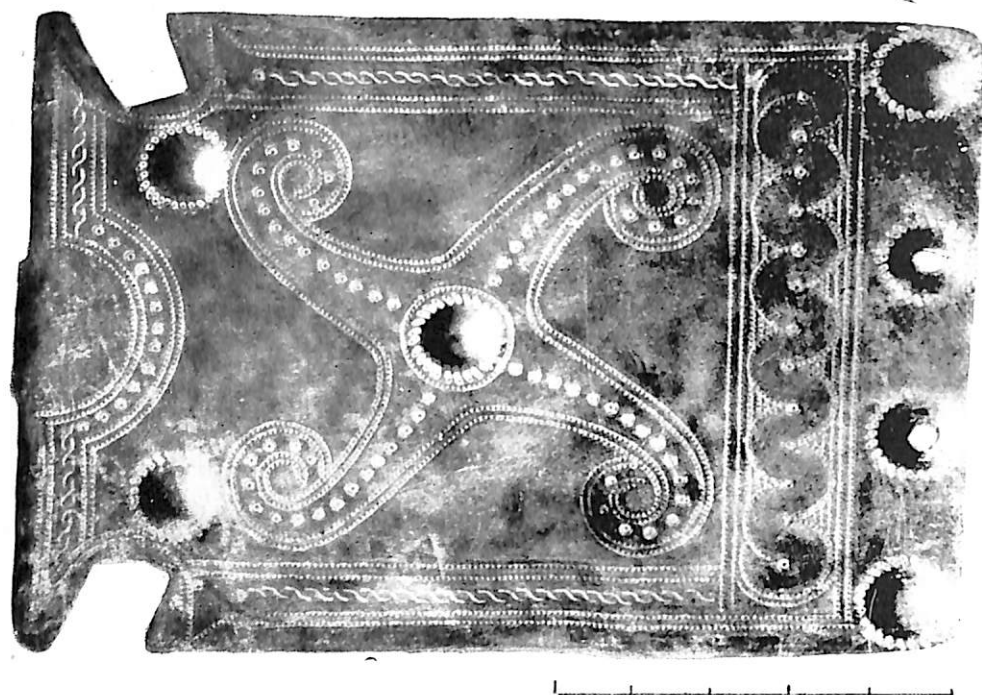
(9) Martín Almagro, "Las necrópolis de Ampurias", Barcelona, 1955, Vols. I y II. Ver también, con referencia a los antiguos broches de cinturón enlazados tipológicamente con el nuestro: Fustwängler, "Die Fundenaus Olympia", pl. LXVI, n.º 1.151; S. Reinach, "Études de Grézan" (Nîmes), 1901. C. R. Acad. Inscr., pág. 281; Epérandieu, "Bas-reliefs de la Gaule Romaine", I, pág. 295; y otros en el broche de la necrópolis de Higes (Guadalajara), excavada por el Marqués de Cerralbo (original en su colección) y el del Museo de Barcelona fechado por fíbulas del siglo III. J. Dechelette, "Agrafes de ceinturons ibériques d'origine hellénique", *Mélanges Montelius*, 1913, pág. 233. El cuadro que presenta Dechelette "Archéologie celtique ou protohistorique", III, París, 1914, es ilustrativo, encontrándose sobre todo en los de Ampurias e Higes los tipos precursores del de la Bureba y del que señalamos como de fase última de Padilla, a nuestro juicio aplicable a cincha de caballo.

de Izana. Ello nos inclina a considerar este broche en un período próximo a la terminación del siglo III a. de C., momento de auge del poderío celtibérico de esta zona y coincidente con la fase del tercer estilo, y acaso del segundo, de la cerámica numantina. Es aproximadamente el momento del ataque de Aníbal a la zona del Duero y de la caída de Helmántica (Salamanca) y Arbucala (Toro).

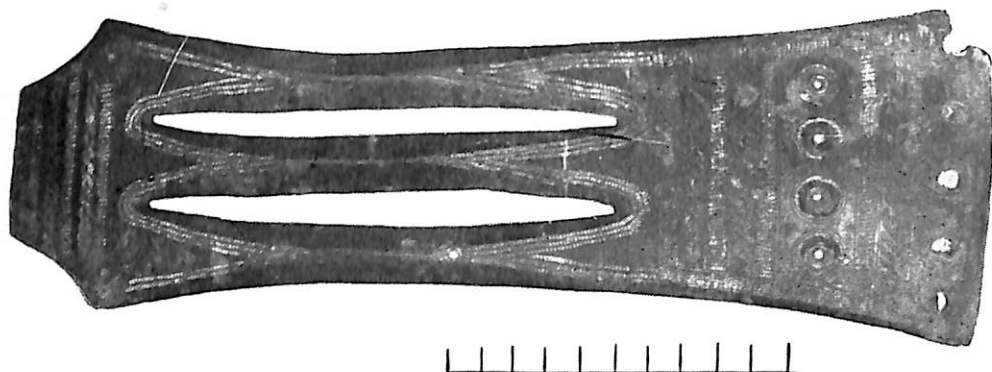
Finalmente indiquemos que debió constituir parte del ajuar funerario de un guerrero y que los problemas que plantea esta pieza están en relación con el grupo de la Celtiberia Ulterior, especialmente entre el elemento vacceo, del que apenas se conocen datos sobre sus explotaciones mineras, comercio de minerales, rutas y mercados, centros de fabricación, economía local, grupos étnicos, ideas, creencias y costumbres, difusión y selección. En relación también con sus innumerables poblados y castros sin identificar, sin conocer en sus particularidades culturales, sin historia.



a)



b)



c)

a) Placa calada del Valle de La Bureba (Burgos). b) Placa de cinturón procedente de la necrópolis de Miraveche (Burgos). c) Placa de Padilla de Duero (Valladolid).